

LÓPEZ BARRIOS, Francisco. Granada, 28-II-1945. Periodista y escritor.

Sobrino nieto del guitarrista y compositor Ángel Barrios, Francisco López Barrios pasó varios años de su infancia y adolescencia en la ciudad marroquí de Tetuán, donde inició los estudios de bachillerato que posteriormente concluiría en La Coruña. Más tarde se trasladó a Madrid para cursar Ciencias Políticas en la Universidad Complutense, al tiempo que seguía también estudios en la Escuela Oficial de Periodismo. Convertido pronto en un experto en temas culturales, en la capital del Estado colaboraría durante años en diferentes medios de comunicación, como *Diario 16* o las revistas *Guadiana*, *Qué*, *Gaceta del Arte*, *Triunfo*, *Don Pablo* y *La Calle*, además de dirigir los *Cuadernos de la Afrobética*, una editorial especializada en temas relacionados con el Magreb. En 1982 regresó a Granada como corresponsal literario de TVE en esta provincia, puesto que ocupó hasta el verano de 1983. En su ciudad natal participó también en el nacimiento y puesta en marcha del periódico *Diario de Granada*, donde a lo largo de 1982 fundó y dirigió su prestigiosa revista cultural *Cuadernos del Mediodía*, el primer suplemento cultural en la historia del periodismo andaluz.

En la década de los 90 volvió a trasladarse de nuevo a Madrid para trabajar en el diario *El Independiente* como redactor jefe de Cultura. López Barrios ha sido también guionista de TVE, en cuyas dos cadenas dirigió o presentó en diferentes etapas los programas *Telerrevista de Arte y Cultura*, *Cultural informativo* y *Entrelíneas*. Tras el fracaso económico y el cierre de *El Independiente*, dirigió la revista *Injuve*, del Instituto de la Juventud, antes de decidirse a abandonar la práctica del periodismo y retirarse a una finca agrícola en el nordeste de la provincia de Almería, donde durante poco más de una década se dedicaría al cultivo ecológico y la exportación de aceite de oliva, teniendo así más tiempo para la creación literaria. Hace unos años, sin embargo, el periodista granadino fijó definitivamente su residencia en Galicia, la cuna de su esposa, con quien vive en la actualidad en el Cabo de Cruz (La Coruña).

Como escritor, Francisco López Barrios cultiva todos los géneros literarios, en especial el ensayo, la narrativa y el teatro. Al primero de ellos pertenecen los libros *La nueva canción en castellano* (1976) y *Murieron para vivir* (1983), este último escrito en colaboración con el arabista Miguel José Hagerty, sobre el misticismo islámico y sus manifestaciones en la España contemporánea. Aquella primera aproximación al mundo islámico sería el punto de partida, precisamente, para la que por ahora constituye su última obra publicada, *La conspiración de los ulemas* (2008), donde reflexiona sobre la posibilidad de la existencia de un Islam occidental en países democráticos. Mediante una intensa y variada conversación con el doctor Mansur Escudero, presidente de la Junta Islámica de España y uno de los grandes protagonistas del Islam en nuestro país, el periodista y escritor granadino trata de responder a distintas cuestiones sobre las enseñanzas del Corán, el papel de los ulemas y la compatibilidad del Islam con la democracia, entre otros asuntos de interés, ofreciendo una visión actualizada de la religión del profeta Mahoma y los nuevos musulmanes que trabajan en España para despojar a esta religión de sus cargas históricas negativas.

En el capítulo de la dramaturgia, su experiencia creativa se remonta a 1970, año en el que estrena en Madrid su obra *Boeing, boeing, Elena*, un montaje vanguardista de la época que, aunque fue muy bien acogido por la crítica especializada, terminaría siendo censurada por el régimen franquista. Consciente como era de que “el teatro, sin los escenarios, no sirve de nada”, López Barrios se dio cuenta entonces de que “si quería ver representada una obra, tenía que pasar por la censura”, por lo que decidió abandonar la escritura dramática. Tres décadas más tarde, sin embargo, en un contexto cultural y político radicalmente distinto, el autor granadino volvería a realizar una nueva

incursión en el género, haciéndolo además de manera tan brillante que culminaría con la concesión en 2001 de la tercera edición del prestigioso premio Martín Recuerda de teatro a su obra *En el temblor de las niñas perdidas*, una pieza que, en clave de tragicomedia, habla del enfrentamiento entre la lógica de los poderosos y la locura de los débiles. Se trata de un texto en el que, en palabras de César Alonso de los Ríos, se mezclan “el atractivo poético que permite la locura de un personaje histórico y el que se deriva de la irracionalidad de los tópicos antinacionales”. Cuando se llevó a cabo la lectura pública del texto a cargo de actores profesionales, como mandaban las bases del premio –en el que no es obligada la puesta en escena–, los aplausos se prolongaron durante más de cinco minutos, a pesar de lo cual la obra continúa aún, por desgracia, sin estrenar en los escenarios, lo que llevó al autor a cuestionar la eficacia de un galardón que, aunque muy bien dotado en su cuantía económica y puntualmente convocado todos los años por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, no resulta nada práctica –en su opinión– a la hora de promocionar el teatro.

Pero es la narrativa la faceta en la que, sin duda, mejor se desenvuelve Francisco López Barrios, que se dio precisamente a conocer como escritor con la novela *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón* (1976), un relato donde cuenta la biografía fragmentada del protagonista, con los traumas y desengaños que al mismo tiempo son los propios del autor y toda su generación, nacida ya en la postguerra. Con una técnica narrativa próxima al *collage*, en la que se alternan los cambios de ritmo, los elementos poéticos, el humor tierno y a la vez desgarrado, el lenguaje medido y directo, pero a veces desenfadado, la novela encierra todo un mundo de personajes y situaciones que terminan conformando lo que el autor califica como la “crónica inorgánica de una destrucción inevitable”.

Con su segunda novela, *Alguna vez, más tarde y para siempre* (1984), López Barrios fue galardonado con el premio Ciudad de Granada 1983, durante cuyo fallo los miembros del jurado se vieron sometidos a toda una serie de “presiones, directas e indirectas, ejercidas por terceras personas”, según declararía posteriormente al diario *El País* su portavoz, el profesor y novelista Juan José Ruiz-Rico, que había sido el ganador de la anterior edición. Tanto él como sus restantes compañeros de jurado, entre los que figuraban los también novelistas José Manuel Caballero Bonald y José María Vaz de Soto, junto al profesor José Antonio Fortes, se vieron obligados a realizar sin éxito varias votaciones, hasta que decidieron “votar en conciencia, desoyendo los ecos llegados desde el exterior y atendiendo exclusivamente a la valoración literaria de las obras finalistas”, momento en el que se llegó sin problemas a la decisión definitiva de proclamar ganadora la novela en cuestión. Se trata de un relato testimonial sobre la vida de tres personajes, a través de cuya narración en dos partes –primero, durante la postguerra y, luego, una vez instaurada ya la democracia– se ponen de manifiesto las secuelas políticas, psicológicas y morales dejadas en España por la guerra civil.

La obra narrativa del escritor granadino se completa de momento con *La noche de terror del terrorista y otros relatos* (2002), un conjunto de seis historias de diferentes temas y estructuras –aunque con el denominador común de “la sorpresa y el inesperado final”, en palabras de Antonio Sánchez Trigueros– con el que quedó finalista del premio de la Crítica andaluza de ese año. Tanto el estilo literario como los asuntos relatados en los distintos episodios constituyen, en opinión ahora de Caballero Bonald, “una trama singular mantenida con una prosa eficiente, brillante y hermosa”. Parecidos son también los elogios a él dedicados por el crítico Julio Manuel de la Rosa, quien asegura que enfrentarse, como lector, a un texto de Francisco López Barrios, significa adentrarse en una obra caracterizada por “la puesta en acción de una escritura y un mundo propio”,

cuyos resortes últimos han sido identificados por Leopoldo Azancot con el manejo de “un estilo rico y frondoso que el autor controla siempre gracias a una sintaxis de hierro”.

Por último, López Barrios es autor, asimismo, del libro de poemas *Balada para la toma de Smara* (1976), que incluye ocho grabados de Santana sobre el conflicto bélico del Sahara Occidental, además de diversas obras de ensayo y reportajes con los que López Barrios alterna su profesión periodística con la creación literaria.

OBRAS DE ~: Poesía: *Balada para la toma de Smara*, Ediciones del Sur, Vélez-Málaga, 1976. Narrativa: *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón*, Akal, Madrid, 1976; *Alguna vez, más tarde y para siempre*, Noguer, Barcelona, 1984; *La noche de terror del terrorista y otros relatos*, Arráez Editores, Almería, 2002. Ensayo: *La nueva canción en castellano*, Júcar, Madrid, 1976; *Murieron para vivir*, en colaboración con Miguel Hagerty, Argos-Vergara, Barcelona, 1983; *La conspiración de los ulemas*, Almuzara, Córdoba, 2008.

BIBL. ~: ALONSO DE LOS RÍOS, César: “Escribir y llorar”, ABC, Madrid, 18 de marzo de 2003; CASTRO, Eduardo: “Francisco López Barrios”, Enciclopedia General de Andalucía, Málaga, 2004, tomo XI, p. 5.041; CORREA RAMÓN, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998)*, Vol. I: *Narrativa y literatura personal*, Granada, Diputación de Granada, 1999, pp. 525/6; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, pp. 137/8.

E. C.